



La desaparición de dos especialistas: El desvirador y el lujador

27/03/2015



La especialidad del desvirado ha tenido siempre, al menos para mí, una especial atracción. **Por el desvirado**

sabíamos reconocer la ubicación de una fábrica de calzados. Eran otros tiempos, ese chirriar de las fresas en

contacto con el canto de las suelas, igualando su contorno y ajustándolo, con extraordinaria precisión al canto del montado. Me parecía un trabajo sumamente delicado para el que se requería, no solamente precisión, sino un pulso firme y mantener un movimiento continuo, para hacer girar el zapato, siempre alrededor de las fresas.

La máquina de desvirar se reconocía fácilmente con su **sonido característico e inconfundible** que, en aquellos años en los que las fábricas se extendían por cualquier parte de nuestras calles, delataban la presencia de una industria o un taller.

Como otros trabajos de la industria del calzado, **el desvirado ha ido desapareciendo con el desarrollo del prefabricado**. Ahora son las máquinas de predesvirar las que emiten aquel mismo ruido, casi ensordecedor, pero de forma automática, es decir, el especialista ya no aplica su destreza, ya no hace falta buen pulso. **Ahora la máquina guía de forma automática a una plantilla que se encarga de marcar el contorno de la suela**. Se ha ganado en rapidez e incluso calidad, pero se ha perdido una especialidad y a un especialista que caracterizaban al pequeño entramado de ruidos típicos e inconfundibles de nuestras fábricas de calzado.

También ese terminador encargado del lujado. Aquel mismo que, en otros tiempos, realizaba su **trabajo con los hierros para aplicar las tintas y las ceras en caliente a los cantos y a las plantas**. Aquel que empleaba con destreza lo que se llamó la "bicicleta" que era ese hierro largo con el que pulían las plantas y se les hacía brillar como espejos. Pero esos especialistas dieron paso a otros, en tiempos más modernos y no muy lejanos. Se trataba de especialistas que dominaban las máquinas de lujar y pasaban, con precisión y mucho

pulso, los cantos de los zapatos por aquellos pequeños salientes de acero que, ajustados al ancho de los acantos de la suela, le daban las características adecuadas de acabado.

Estos son otros tiempos y **la tecnología ha dado paso a la automatización y con ella se acabó el terminado en nuestras empresas**. Ahora vivimos el momento prefabricado.

